

BARITÚ Y SUS NIÑOS

ELÍAS R. DE LA SOTA (*)



Nuestro país presenta una gran extensión y una notable amplitud altitudinal que, haciendo exclusión del sector antártico, comienza un poco antes de los 22° hasta los 55° latitud Sur.

En esa amplitud hay áreas desde cálidas a casi frías, estando preferentemente desarrolladas las regiones templadas y templado-cálidas. La porción que cae dentro de los trópicos es reducida y limitada a la mitad de la provincia de Jujuy y al extremo norte de Salta y en esa posición y pasando el trópico de Capricornio, se encuentra Baritú, el Parque Nacional más septentrional de la Argentina.

Con el objeto de completar el inventario de la biodiversidad de los helechos y plantas emparentadas que espontáneamente crecen en la Argentina, mediante un proyecto subsidiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), estamos visitando las áreas menos conocidas y herborizadas del país. Contamos con el generoso apoyo de investigadores botánicos del Laboratorio de Investigaciones

Ecológicas de las Yungas (LIEY), Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo de la Universidad Nacional de Tucumán. Gracias al invaluable aporte de los lugareños, maestros y el



Fig. 1. Mapa esquemático de un sector del NOA, mostrando la ubicación de Baritú, las poblaciones vecinas en Salta y Bolivia, ríos y rutas de acceso.



guardaparque de Baritú, que viven en los pocos pueblos (Los Toldos, Lipeo, Baritú), en el departamento de Santa Victoria (Salta), nos fue posible precisar la manera más sencilla y con menor riesgo de entrar en esa reserva.

Sin duda alguna, Baritú es el parque menos conocido y visitado de nuestro país y ello se debe principalmente a su crítica accesibilidad y gran distancia desde el conurbano bonaerense. Es un lugar muy poco conocido, casi olvidado, pero allí, al margen de la belleza, hay argentinos que viven, luchan, crecen, y escuelas donde los niños se educan.

Por caminos, relativamente transitables durante la época seca (de mayo a diciembre), se puede entrar a Baritú por Aguas Blancas y por Los Toldos, siendo esta última la mejor ruta.

Es un largo tramo desde San

B&C
CARPINTERIA



FÁBRICA DE ABERTURAS Y AMOBILIAMIENTOS

- Puertas • Ventanas
- Portones
- Muebles de cocina

Calle 44 e/ 132 y 133
Tel./Fax: (021) 79-5978

Miguel de Tucumán hasta Aguas Blancas, donde se encuentra el puente internacional sobre el río Bermejo, que nos conecta con Bolivia, pero nos aconsejaron desechar la penetración por Aguas Blancas. No habiendo rutas sobre el margen argentino del Bermejo, se continúa la ruta boliviana hasta La Mamora. Allí se cruzan, sin puente,

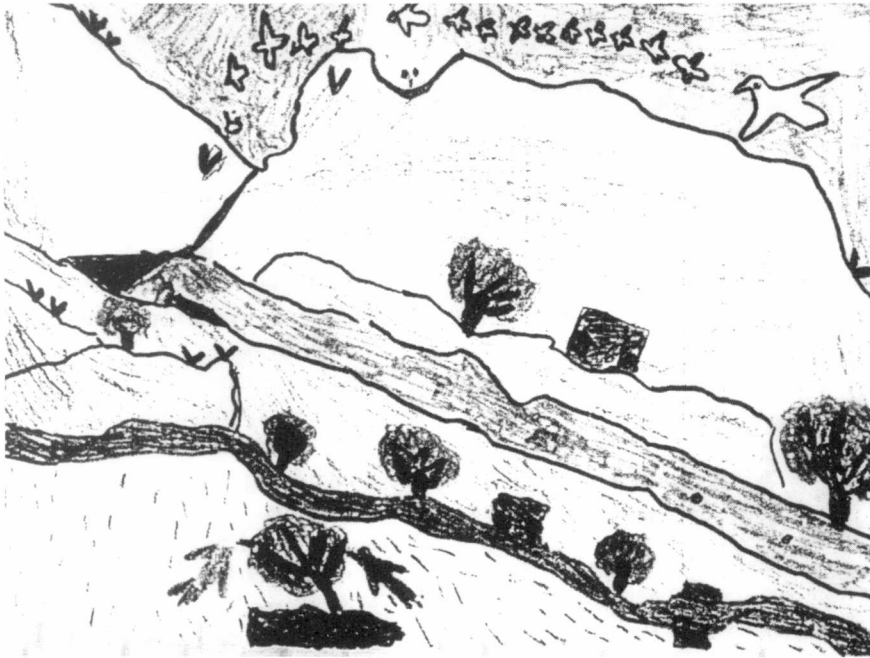


Fig. 2. Ilustración de la cartilla, efectuada por los alumnos, donde se ve el río Lipeo, una ruta, árboles, montañas y pájaros en el cielo.

los dos ríos que forman aguas abajo el Bermejo, Oroceño y Condado, y después se comienza a subir hasta Los Toldos (Fig. 1), la población más importante de la región, que cuenta con intendencia, hospital, un destacamento de Gendarmería Nacional, escuelas, iglesias, luz eléctrica permanente y radioteléfono. En ese pintoresco valle del río Huaico, a unos 1600 metros de altura, los inviernos son frescos y hasta fríos y puede llegar a nevar.

Los locales toldenses, cuando necesitan algo que no se encuentra allí, y eso sucede a menudo, se mueven más hacia Bolivia (Tarija o Bermejo) que hacia San Ramón de la Nueva Orán. Para ellos el contacto con Bolivia es familiar y siempre lamentan la ausencia

de un puente estable sobre esos afluentes del Bermejo, lo que determina un enojoso aislamiento en el verano, época de copiosas y frecuentes lluvias.

Así fue, como en nuestro último viaje de campaña, en junio de 1998, visitamos Lipeo, pequeña población a 850 metros de altura y en el margen noroeste del Parque. Para llegar a ella contamos con el efectivo apoyo y amplia hospitalidad del guardaparque, Fernando Pablo Dobrotinich, del maestro Rodolfo Carreras (que también trabaja en Los Toldos) y de su esposa, Sandra Rivero, directora-maestra de la Escuela N° 250 de Lipeo.

Los niños de Baritú

En el área de Lipeo viven 115 personas y a su escuela asisten 41 niños. La economía consiste en agricultura y ganadería de subsistencia. Lo que queda se vende o se hace trueque con otros pobladores o con los bolivianos. Los niños ya comentan ciertos equivalentes de trueque, por ejemplo, 100 naranjas por 2 panes de sal, 400 naranjas por 2 kilos de chalonas de cordero (charqui).

Los alumnos de su escuela, niños de quinto a séptimo grado, con la dirección y apoyo de sus maestros, han escrito una cartilla informativa sobre Baritú. Además del texto, donde encaran y desarrollan los tópicos de ubicación geográfica, relieve, flora y fauna, clima, población y economía, instituciones, turismo y direcciones para conectarse, hay tres mapitas y dos fotografías.

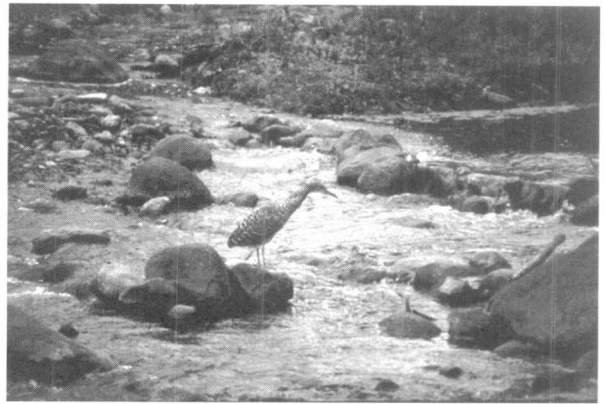
Llama la atención dos exteriorizaciones de los niños, que muestran cómo ellos sienten a Baritú. En los dibujos, cuyas copias se publican (Figs. 2, 3), se notan cuáles son, para ellos, los elementos fundamentales del paisaje:

El Parque Nacional Baritú, ubicado en el extremo norte de la provincia de Salta, Departamento de Orán, fue creado en 1974. Su superficie es de 72.439 hectáreas. La inquietud por salvar para el futuro este notable ejemplo de nuestro patrimonio natural, llevó a un grupo de naturalistas e investigadores del Instituto Miguel Lillo de Tucumán a su creación. Esta área, de incomparable riqueza faunística y de una gran diversidad de especies vegetales, no ha sufrido transformaciones ni la intervención del hombre o del ganado en los últimos 200 años.

Este parque es, a la vez, el más agreste y el menos conocido de nuestra geografía, dadas las dificultades de llegar a él, ubicado en el corazón de la selva tucumano-oranense. Su relieve es sumamente escabroso, erizado de cuchillas, fallas y pliegues. Los límites de este parque consisten casi



totalmente en cordones montañosos de más de 2000 metros de altura. Algunos ríos y arroyos, como el Lipeo, desembocan en el río Bermejo. La vegetación es la selvática característica de la Yunga, distinguiéndose los gigantes cedros, robles, lapachos, tipas blancas, nogales, entre otros. Las casi insuperables dificultades de acceso para



recorrer la zona del Parque, unido a que los escasos pobladores están concentrados en pueblos distantes, ha permitido hasta hace poco tiempo, la excelente conservación de su flora y su fauna. Todavía está presente el yagareté junto al tapir, corzuelas, pecaríes, ardillas y una gran variedad de aves.

Entre los reptiles hay varias especies de lagartos, algunos arborícolas, y ofidios como yarárá, cascabel, coral y muchas especies de culebras.

Existen problemas de conservación, ya que se da la caza furtiva y la extracción y explotación ilegal de madera. También se registran ingresos de ganado, y los pobladores vecinos, aprovechando la indefinición de los límites del área en algunas zonas, desmontan pequeñas parcelas de selva para realizar sus cultivos. La principal amenaza que hoy se cierne sobre el área es una serie de represas proyectadas en los principales ríos de la zona, que afectarían directamente al Parque. Estas represas forman parte de un proyecto regional a gran escala de aprovechamiento del río Bermejo.

Fuente: Correa Luna, H., 1974. La Conservación de la Naturaleza: Parques Nacionales Argentinos. Libro de la Naturaleza Argentina. Ed. Atlántida.
Fotografías: Daniel Gómez.

ADHESIÓN

CRISTAMINE S.A.

TRATAMIENTO Y BENEFICIAMIENTO DE MINERALES

Avda. Dardo Rocha esq. 10, c. correo N° 28

1884 Berazategui

Tels. 256-2890 / 255-1892



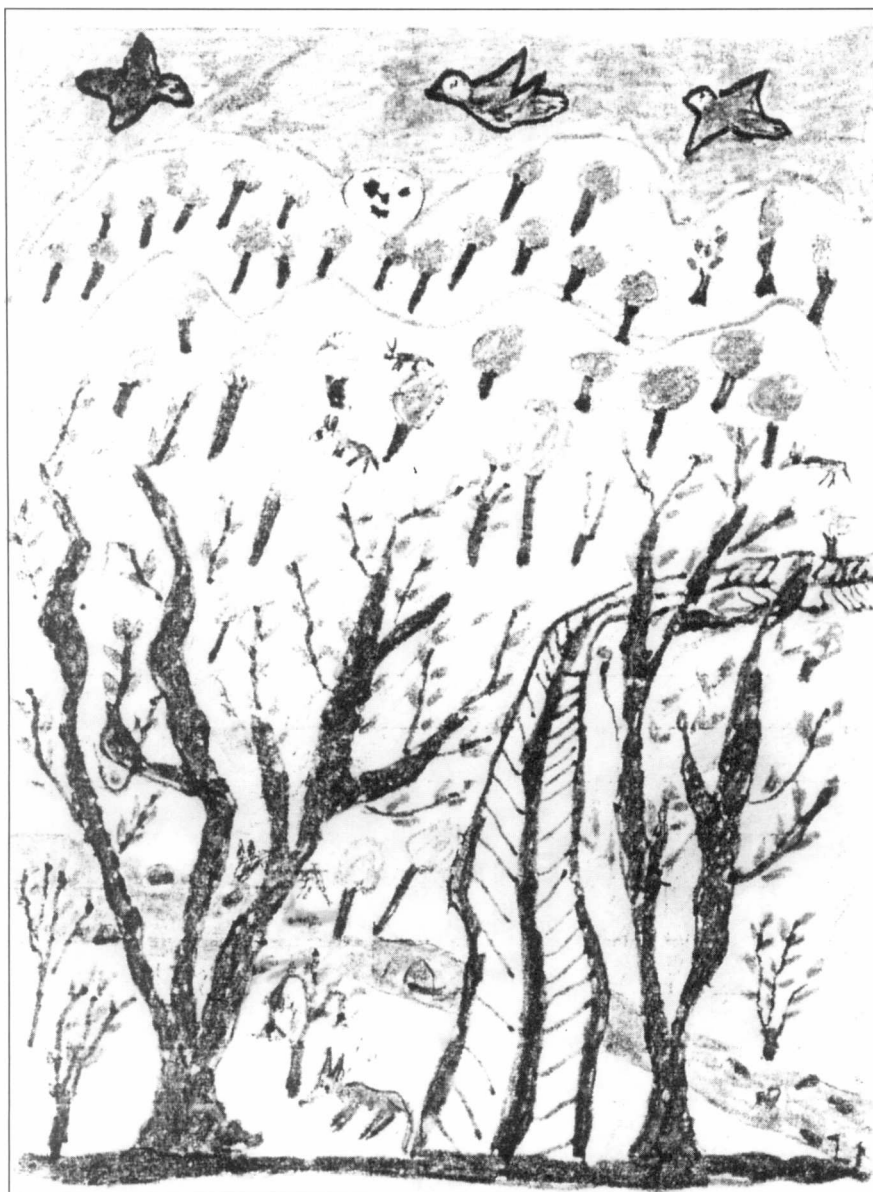


Fig. 3. Otra ilustración de la cartilla, también hecha por los alumnos, donde figuran componentes del paisaje.

montañas, ríos, selvas y un cielo lleno de pájaros. El río que dibujan en la figura 2, obviamente se trata del río Lipeo, muy caudaloso en la época de lluvias y que sólo tiene un puente colgante para los peatones. Los vehículos, preferentemente de doble tracción, usan el vado para pasarlo y así llegar a Lipeo y más adelante a Baritú.

Las coplas que figuran en la cartilla informativa mencionada, constituyen una interesante exteriorización sobre los sentimientos de los niños de Baritú. Se transcriben algunas de ellas:

- Cuando paso por tu casa te veo siempre en tu ventana, se me

alegra el corazón por toda la semana.

- Cuando me vaya de aquí de naide me'i despedir, sólo de los verdes árboles que me vieron salir.

- Todas las mañanitas del mes de enero me amanecen las uñas sobre los dedos.

- Esta cajita que toco tiene boca y sabe hablar, solamente le faltan los ojos para ayudarme a llorar.

- Las horas que tiene el día las he repartido así, nueve soñando contigo y quince pensando en ti.

- Me han visto con poncho largo, me han dicho que soy vaquero, me han mandado a sacar leche antes que nazca el ternero.

Y cerrando, una copla escrita por Carlina de quinto grado: Amigos fuimos y somos, amigos hemos de ser, y nuestra gran amistad, siempre va a permanecer.

Todos ellos ponen su dirección: alumnos de la Escuela N° 250 "Profesor Néstor Acosta" -Lipeo- Estafeta postal Los Toldos, via Orán, CP 4531, provincia de Salta.

Resulta curioso jugar con los extremos y oposiciones. Al observar los dibujos pensé en una diferencia fundamental e íntima, al comparar los niños de Baritú con la figura de un reconocido botánico, de origen ruso, Nicolás Alboff, que trabajó en el Museo de La Plata y falleció en esta ciudad en 1897. El vivió y sintió a Tierra del Fuego, su isla encantada, pero llena de silencio y sin pájaros. Ambos, los niños de Baritú y el botánico ruso usan la presencia o ausencia de los pájaros y sus ruidos para expresar el sentimiento que acompaña la visión de dos puntos extremos de nuestro país.

* Profesor de la Facultad de Ciencias Naturales, UNLP; investigador del CONICET.